5 ES

Las mujeres y la crisis del sistema capitalista - Marijke Colle

1. Esquema de la ponencia
2. arlos Marx y Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista, "Abolición de la familia", 1848
3. Carlos Marx, El Capital, Libro Primero, Capítulo XIII: Maquinario y Gran Industria, 3. Efectos Inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero (Extracto)
4. Brigitte Young: "La señora y la criada en la economía globalizada", Viento SUR nº62
5. Yayo Herrero, Juan Tortosa, Entrevista sobre el ecofeminismo
6. Esther Vivas, Mujeres en lucha contra el mercantilismo
7. "Nuestros métodos de lucha, puntos 2 a 6" Extracto de la Resolución del 11º Congreso Mundial de la IV Internacional (1979), "La revolución Socialista y la lucha por la liberación de la mujer"
8. Sonia Mitralias La urgencia de un movimiento independiente de mujeres contra la deuda y las medidas de austeridad
9. Marcha Mundial de las Mujeres La deuda de los gobiernos es con las mujeres, no con los bancos

ECOSOCIALIST SCHOOL

International Institute for Research and Education - Amsterdam
23th Noviembre – 14th Diciembre 2013

Esquema de la ponencia

- **1.Marx y Engels**

- La emancipación de la mujer se dará por su participación en el trabajo productivo
- El modo de producción capitalista y el porvenir de la familia
- El valor de la fuerza de trabajo (del hombre)
- El valor de la fuerza de trabajo de la mujer en relación con el trabajo doméstico
- Reconstrucción de la familia en la segunda mitad del Siglo XIX
- Papel central de la mujer en la reproducción, vida familiar y trabajo doméstico
- Mujeres trabajadoras: doble explotación y opresión específica
- El mercado de trabajo no es neutral en cuanto al género

- **2. Ecofeminismo**

- Papel de las mujeres en las luchas ecológicas y los movimientos por la paz
- Género y naturaleza: esencialismo o análisis materialista del papel reproductivo de las mujeres
- Paralelismo entre explotación de las mujeres y explotación de la naturaleza
- Liberación de la mujer y lucha por el ecosocialismo

- **3. El movimiento autónomo de las mujeres**

- Necesidad de un movimiento autónomo de mujeres, contra todo concepción "etapista"
- La Segunda Internacional, aspectos positivos y negativos
- Kollontaï y las organizaciones de mujeres durante y después de la Revolución Rusa
- La segunda ola feminista: de los grupos no mixtos a las campañas de masas
- Qué significa ser feminista-socialista hoy en día
- Necesidad estratégica de un movimiento autónomo de mujeres fuerte

Manifiesto del Partido Comunista, "Abolición de la familia"

Jump to: navigation, search

¡Abolición de la familia! Al hablar de estas intenciones satánicas de los comunistas, hasta los más radicales gritan escándalo.

Pero veamos: ¿en qué se funda la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. Sólo la burguesía tiene una familia, en el pleno sentido de la palabra; y esta familia encuentra su complemento en la carencia forzosa de relaciones familiares de los proletarios y en la pública prostitución.

Es natural que ese tipo de familia burguesa desaparezca al desaparecer su complemento, y que una y otra dejen de existir al dejar de existir el capital, que le sirve de base.

¿Nos reprocháis acaso que aspiremos a abolir la explotación de los hijos por sus padres? Sí, es cierto, a eso aspiramos.

Pero es, decís, que pretendemos destruir la intimidad de la familia, suplantando la educación doméstica por la social.

¿Acaso vuestra propia educación no está también influida por la sociedad, por las condiciones sociales en que se desarrolla, por la intromisión más o menos directa en ella de la sociedad a través de la escuela, etc.? No son precisamente los comunistas los que inventan esa intromisión de la sociedad en la educación; lo que ellos hacen es modificar el carácter que hoy tiene y sustraer la educación a la influencia de la clase dominante.

Esos tópicos burgueses de la familia y la educación, de la intimidad de las relaciones entre padres e hijos, son tanto más grotescos y descarados cuanto más la gran industria va desgarrando los lazos familiares de los proletarios y convirtiendo a los hijos en simples mercancías y meros instrumentos de trabajo.

¡Pero es que vosotros, los comunistas, nos grita a coro la burguesía entera, pretendéis colectivizar a las mujeres!

El burgués, que no ve en su mujer más que un simple instrumento de producción, al oírnos proclamar la necesidad de que los instrumentos de producción sean explotados colectivamente, no puede por menos de pensar que el régimen colectivo se hará extensivo igualmente a la mujer.

No advierte que de lo que se trata es precisamente de acabar con la situación de la mujer como mero instrumento de producción.

Nada más ridículo, por otra parte, que esos alardes de indignación, henchida de alta moral de nuestros burgueses, al hablar de la tan cacareada colectivización de las mujeres por el comunismo. No; los comunistas no tienen que molestarse en implantar lo que ha existido siempre o casi siempre en la sociedad.

Nuestros burgueses, no bastándoles, por lo visto, con tener a su disposición a las mujeres y a los hijos de sus proletarios -¡y no hablemos de la prostitución oficial!-, sienten una grandísima fruición en

seducirse unos a otros sus mujeres.

En realidad, el matrimonio burgués es ya la comunidad de las esposas. A lo sumo, podría reprocharse a los comunistas el pretender sustituir este hipócrita y recatado régimen colectivo de hoy por una colectivización oficial, franca y abierta, de la mujer. Por lo demás, fácil es comprender que, al abolirse el régimen actual de producción, desaparecerá con él el sistema de comunidad de la mujer que engendra, y que se refugia en la prostitución, en la oficial y en la encubierta.

Capítulo XIII: Maquinario y Gran Industria, 3. Efectos Inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero (Extracto)

Jump to: navigation, search

3. Efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero

La revolución operada en el medio de trabajo constituye, como hemos visto, el punto de partida de la gran industria, y el medio de trabajo revolucionado adquiere su figura más desarrollada en el sistema de máquinas organizado, imperante en la fábrica. Mas antes de ver cómo a este organismo objetivo se incorpora material humano, pasemos a examinar algunas repercusiones generales de esa revolución sobre el obrero mismo.

a) **Apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias por el capital. Trabajo femenino e infantil**

La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en medio para emplear a obreros de escasa fuerza física o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles. [exclamdown]Trabajo femenino e infantil fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo capitalista de maquinaria! Así, este poderoso remplazante de trabajo y de obreros se convirtió sin demora en medio de aumentar el número de los asalariados, sometiendo a todos los integrantes de la familia obrera, sin distinción de sexo ni edades, a la férula del capital. El trabajo forzoso en beneficio del capitalista no sólo usurpó el lugar de los juegos infantiles, sino también el del trabajo libre en la esfera doméstica, ejecutado dentro de límites decentes y para la familia misma [45].

El valor de la fuerza de trabajo no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. Al arrojar a todos los miembros de la familia obrera al mercado de trabajo, la maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo del hombre entre su familia entera. Desvaloriza, por ende, la fuerza de trabajo de aquél. Adquirir las 4 fuerzas de trabajo en que, por ejemplo, se parcela una familia, talvez cueste más que antaño adquirir la fuerza de trabajo del jefe de familia, pero, en cambio, 4 jornadas laborales remplazan a 1, y el precio de las mismas se reduce en proporción al excedente del plustrabajo de los 4 obreros con respecto al plustrabajo de 1. Para que viva una familia, ahora son cuatro personas las que tienen que suministrar al capital no sólo trabajo, sino también plustrabajo. De este modo, la maquinaria desde un primer momento amplía, además del material humano de explotación, o sea del campo de explotación propiamente dicho del capital [46], el grado de dicha explotación.

La maquinaria, asimismo, revoluciona radicalmente la mediación formal de las relaciones capitalistas, el contrato entre el obrero y el capitalista. Sobre la base del intercambio de mercancías, el primer supuesto era que el capitalista y el obrero se enfrentaran como personas libres, como propietarios independientes de mercancías: el uno en cuanto poseedor de dinero y medios de producción, el otro como poseedor de fuerza de trabajo. Pero ahora el capital adquiere personas que total o parcialmente se hallan en estado de minoridad. Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, de la que disponía como persona formalmente libre. Ahora vende a su mujer e hijo. Se convierte en tratante de esclavos [47]. La demanda de trabajo infantil suele asemejarse, incluso en la forma, a la demanda de negros esclavos, tal como acostumbraba manifestarse en los anuncios periodísticos norteamericanos.

Notas

[45] 120 Durante la crisis del algodón provocada por la guerra civil norteamericana, el gobierno inglés envió al doctor Edward Smith a Lancashire, Cheshire, etc., para que informara acerca de la situación sanitaria entre los obreros elaboradores de aquel textil. Smith informó, entre otras cosas, que desde el punto de vista de la higiene la crisis, aun dejando a un lado el hecho de que alejara de la atmósfera de la fábrica a los obreros, presentaba otras muchas ventajas. Las obreras disponían ahora de ratos libres para amamantar a sus pequeños, en vez de envenenarlos con Godfrey's cordial (l). Disponían de tiempo para aprender a cocinar. Este arte culinario, por desgracia, lo adquirían en momentos en que no tenían nada que comer. Pero puede verse cómo el capital, con vistas a su autovalorización, ha usurpado el trabajo familiar necesario para el consumo. La crisis, asimismo, fue aprovechada para enseñar a coser a las hijas de los obreros, en escuelas especiales. [exclamdown]Para que unas muchachas obreras que hilan para el mundo entero aprendiesen a coser, hubo necesidad de una revolución en Norteamérica y de una crisis mundial!

[46] 121 "El aumento numérico de los obreros ha sido considerable, debido a la creciente sustitución del trabajo masculino por el femenino, y sobre todo del adulto por el infantil. Tres muchachas de 13 años, con salarios de 6 a 8 chelines semanales, han remplazado a un obrero de edad madura cuyo salario oscilaba entre 18 y 45 chelines." (Th. de Quincey, "The Logic of Political Economy", Londres, 1844, nota a la p. 147.) Como no es posible suprimir totalmente ciertas funciones de la familia, como por ejemplo las de cuidar a los niños, darles de mamar, etc., las madres de familia confiscadas por el capital tienen que contratar a quien las remplace en mayor o menor medida. Es necesario sustituir por mercancías terminadas los trabajos que exige el consumo familiar, como coser, remendar, etc. El gasto menor de trabajo doméstico se ve acompañado por un mayor gasto de dinero. Crecen, por consiguiente, los costos de producción de la familia obrera y contrapesan el mayor ingreso. A esto se suma, que se vuelven imposibles la economía y el uso adecuado en el consumo y la preparación de los medios de subsistencia. Acerca de estos hechos, encubiertos por la economía política oficial, se encuentra un abundante material en los "Reports" de los inspectores fabriles y de la "Children's Employment Commission" y, particularmente, también en los "Reports on Public Health".

[47] 122 "En contraste con el hecho fundamental de que la limitación del trabajo femenino e infantil en las fábricas inglesas fue una conquista arrancada al capital por los obreros varones adultos, en los informes más recientes de la "Children's Employment Commission" encontramos entre los padres obreros dedicados al cambalacheo de sus hijos rasgos realmente vergonzosos, dignos por entero de tratantes de esclavos. Pero el fariseo capitalista, como puede apreciarse en los mismos "Reports", denuncia ese bestialismo creado, perpetuado y explotado por él, al que bautiza en otras ocasiones con el nombre de "libertad de trabajo". "Se ha recurrido al trabajo de niños pequeños... incluso para que trabajen por su propio pan diario. Sin fuerzas para soportar una labor tan desproporcionada, sin instrucción que pueda guiar su vida en el futuro, se los ha arrojado a una situación física y moralmente corrompida. Con respecto a la destrucción de Jerusalén por Tito, el historiador judío ha observado que no cabe extrañarse de que la ciudad fuera destruida, y destruida de manera tan terrible, cuando una madre inhumana había sacrificado a su propio retoño para saciar los impulsos de un hambre apremiante." ("Public Economy Concentrated", Carlisle, 1833, p. 66.)

3 plural

1 Críticas del orden existente

La señora y la criada en la economía globalizada

Brigitte Young

La mayoría de los estudios sobre reestructuración económica se concentran en la cultura global, la hipermovilidad del capital y el poder de las transnacionales. Pero si no consideramos los lugares de la producción material de información avanzada y de tecnología de las comunicaciones, pasamos por alto al capital que está todavía, al menos parcialmente, alojado en territorios nacionales.

Si nos fijamos en las prácticas que proporcionan la infraestructura para la producción y la reproducción del capital global, descubrimos una multiplicidad de culturas del trabajo que se relacionan con gente real en lugares reales. Esto incluye secretarias, repartidores de pizza, brigadas de limpieza, conductores de camión, paseadores de perros, trabajadores de servicios industriales, asistentas, cuidadoras de niños, y multitud de otros empleos de baja cualificación, en su mayoría trabajadores de "mono azul" que se han hecho invisibles en la narración del capital hipermóvil. Como Saskia Sassen nos recuerda a este respecto, la cultura empresarial del trabajo, con su énfasis en informaciones sobre servicios especializados, está sobrevalorada, mientras que otros tipos de culturas de trabajo están devaluadas. Y especialmente en el caso del trabajo de las mujeres y los inmigrantes **/1**.

La globalización también diferencia el trabajo de las mujeres de diferentes maneras. La flexibilización del mercado laboral ha producido una mayor igualación entre mujeres y hombres de la clase media-intelectual, mientras que ha creado una mayor desigualdad entre las mujeres. La mayor valoración se sitúa en la integración de mujeres profesionales dentro de

la economía formal, mientras que el trabajo reproductivo "pagado" de las mujeres en la economía informal (el cuidado de la casa) continúa siendo poco valorado: el trabajo "pagado" de la mujer fuera de casa no es igual al trabajo doméstico "pagado". La globalización y el proceso de individualización (es decir, de diferenciación social) son procesos complementarios que están reestructurando ambas esferas **/2**, la pública y la privada.

Estos cambios han producido dos categorías de mujeres respecto a las labores domésticas: las mujeres profesionales y las criadas. La creciente participación de las mujeres profesionales en el mercado laboral se acompaña del gran e invisible desarrollo del trabajo doméstico privado pagado. Un creciente número de mujeres inmigrantes encuentran trabajo no declarado en la industria de servicios orientada al hogar, en la limpieza y en el cuidado de los niños, permitiendo a más mujeres tener carreras profesionales. Se ha creado así un lazo invisible entre el incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral formal y el mercado informal de trabajo protagonizado por mujeres emigrantes e inmigrantes **/3**.

Es importante reconocer, no obstante, que este desarrollo está directamente ligado al carácter neoliberal de la globalización, tal y como se refleja en las políticas de los Estados. En la medida que la mayor pate de los *estados de bienestar* se muestran remisos en proveer, y están más bien desmontando, las estructuras de apoyo para las mujeres trabajadoras, las condiciones a partir de las cuales las mujeres se incorporan a las "estructuras masculinas del trabajo" son no solamente de género, sino también de clase y raza. Las mujeres profesionales tienen la ventaja de poder recurrir al trabajo de emigrantes más baratas y a menudo indocumentadas, para llevar adelante las tareas domésticas y la crianza de sus hijos. Sin disponer de servicios públicos de cuidado infantil y sin poder acceder a los servicios de las mujeres de países en desarrollo o en transición, las mujeres cualificadas no podrían triunfar en su carrera profesional, porque se las exige una gran movilidad y flexibilidad personal. Estas actividades, realizadas en Alemania por mujeres provenientes de la Europa del Este (en su mayoría sobrecualificadas), en EE UU por afroamericanas y emigrantes latinoamericanas o en Italia y Canadá por mujeres filipinas, llevan aparejadas, en todos los casos, una nueva división internacional del trabajo. De un lado está "la señora" y del otro "la criada", separadas ambas por diferencias raciales, étnicas, de clase y de origen y culturas nacionales **/4**.

Regímenes de género en la era de la globalización

En los nuevos y descentralizados procesos de "acumulación flexible" **/5** de la economía global, la organización del trabajo ha cambiado. Somos testigos de la polarización entre la "feminización del trabajo" con la creación de "zonas de salarios baratos" incluso

2/ Brigitte Young, "Genderregime und Staat in der globalen Netzwerkökonomie", *Prokla* nº 111, 1998, pp. 175-198.
3/ Wuokke Knocke, "Migrant and Ethnic Minority Women: The effects of Gender-neutral Legislacion in the European Community", *Social Politics*, 2(2), 1995, pp. 225-38.
4/ Marianne Friese, "Moderniesierungsfallen im historischen Prozess. Zur Entwicklung der Frauenarbeit im gewandelten Europa" *Berliner Journal für Soziologie*, 2, 1995; Birgit Mahnkopf, "Die Feminisierung der Beschäftigung", en *Europa und Anderswo*, Weibblick 718, 1997; y Jaqueline Andall, "Women Migrant Workers in Italy" *Women's Studies Int. Forum*, 15(1), 1992.
5/ David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Blackwell 1989.

dentro de países altamente industrializados **/6**, y la emergencia de una nueva clase profesional de "obreros globales", que incluye mujeres con alto nivel educativo. En Europa, los nuevos empleos creados durante las dos últimas décadas han sido ocupados en mayor número por mujeres que por hombres, y no todos estos empleos han sido mal pagados o temporales como en los McDonald **/7**.

En EE UU, el 52% de todos los trabajos creados entre febrero de 1994 y febrero de 1996 estaban entre los tres deciles más altos de la clasificación según la retribución y sólo el 32% estaban en las categorías más bajas **/8**. En las "ciudades globales", mujeres jóvenes con alto nivel educativo han tenido éxito introduciéndose en los niveles medios y altos del mundo de las finanzas y los negocios **/9**. Sin embargo, como ha señalado Saskia Sassen, *"a pesar del número creciente de mujeres de alto nivel profesional en las actividades de la economía global y en las relaciones internacionales, ambos mundos pueden ser designados como pertenecientes al género masculino, ya que cada uno, aunque de distinta manera, posee las propiedades culturales y las dinámicas de poder que hemos venido asociando históricamente con los hombres y el poder"* **/10**. Como resultado de estos cambios en el mercado laboral, el orden de género asociado con el régimen industrial fordista está siendo radicalmente transformado **/11**.

El final del modelo de la familia fordista

La globalización ha erosionado las condiciones materiales del padre de familia tradicional que ganaba el pan y del que dependían su mujer y sus hijos. El incremento desde 1970 del número de familias en las que ambos cónyuges son asalariados es producto de este proceso. Un grupo de estas familias estaría formado por parejas de profesionales relativamente bien acomodadas que forman parte de la economía formal. Otro grupo mucho más amplio se encontraría en los niveles económicos medio y bajo, en los que los salarios adicionales de las mujeres son importantes para mantener o mejorar el nivel de vida familiar estándar. Otra categoría que ha ocupado el espacio dejado por el modelo de trabajador-cabeza de familia fordista es la familia monoparental (casi siempre mujeres solas con hijos), cuyo número ha aumentado dramáticamente.

Incluso en la Alemania del Oeste, atrasada respecto a sus vecinos europeos en cuanto al empleo femenino, el número de las mujeres trabajadoras aumentó del 40% en 1970 al 70% justo antes de la unificación alemana. A pesar de la inadecuada estructura alemana para el cuidado infantil, el 81% de las mujeres de familias monoparentales son parte activa de la fuerza de trabajo y el 61% de las mujeres casadas, de todas las edades, tienen un empleo (en el grupo de edad 18-40 la tasa se eleva al 70%) **/12**. Si extrapolamos a

6/ Mahnkopf, op. cit, pp. 22-31.
7/ Comisión de la Comunidad Europea. *Soziales Europa. Chancengleichheit für Männer und Frauen*, 3/91, pp. 24.
8/ Jennifer Hunt, Presentation at the Conference on the US-Labor Market, Berlín, 17 de junio de 1998.
9/ Linda McDowwell, *Capital Culture. Gender At Work in the City*, Oxford, Blackwell, 1997.
10/ Sassen, op. cit., pp. 10.
11/ Usamos el concepto de órdenes de género para referirnos a la suma de regímenes de género (prácticas institucionalizadas y formas de dominación del sistema de género) al nivel de la macro-política. Ver Robert W. Connell, *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*, Stanford University Press, 1987.
12/ Kaj Fölster, "Paid Domestic Work in Germany". Comunicación para la *Conferencia Labour Market and Social Policy –Gender Relations in Transition*. Bruselas 31 de mayo– 2 de junio de 1999.

partir de tendencias recientes, en el 2008 las mujeres en EE UU participarán con la misma tasa que los hombres en la fuerza de trabajo (el 84%) y en la Unión Europea alcanzarán esta paridad en el 2014 (un 67%) **/13**.

La integración de la mujer en el mercado de trabajo ha redefinido el papel de los géneros y ha producido cambios importantes en el sistema social de valores. La norma fordista de dependencia de las mujeres de un varón asalariado proveedor está siendo sustituida por una creciente individualización de las mujeres. Una mexicana que vive en EE UU lo expresa así: *"Antes, si trabajabas, todo el mundo sabía que lo hacías para ayudar a tu marido, pero era su obligación mantener a la familia. Ahora es también la nuestra y la gente espera de las mujeres que trabajen fuera de casa, les guste o no"* **/14**.

La reconfiguración de lo público/privado y de la producción/reproducción

La flexibilización del mercado de trabajo también ha minado la separación entre las esferas productiva y reproductiva de la economía, que era la base del régimen fordista de género **/15**. La separación conceptual entre público y privado no puede explicar el hecho de que el trabajo cotidiano de muchas mujeres tiene lugar en un "triple turno" **/16** a la vez en el sector formal e informal de la economía, así como en el seno de la familia. Tenga lugar en el Caribe, Asia o en las "ciudades globales", la característica común de este trabajo de las mujeres es una combinación de actividades en la producción formal transnacional, en el sector informal de trabajo y en la economía de subsistencia familiar. Las fronteras entre estos "tres turnos" son muy fluidas para las mujeres, pero bastante más rígidas para los hombres. Con frecuencia las mujeres trabajan hasta 16 horas en este "triple turno" para poder sobrevivir. Por el contrario, los hombres trabajan comparativamente menos en el hogar y trabajan o bien en el sector formal de la economía o como subcontratistas o trabajadores en la economía informal **/17**.

Las nuevas formas de trabajo también redefinen la identidad de género. Mientras que en el período fordista la mujer se identificaba con la familia y estaba subordinada al marido, en la economía global es "individualizada". Tanto si participa en la economía formal como una profesional bien pagada o está empleada en la economía informal de las zonas de exportación libres o en los talleres de las multinacionales en el Tercer Mundo o como criada, para todas ellas es cada vez más díficil combinar el trabajo

13/ Günther Schmid, "Enhancing Gender Equality by Transitional Labour Markets". Comunicación presentada en la anterior conferencia.

14/ M. Patricia Fernandez Kelly y Saskian Sassen, "Recasting Women in the Global Economy: Internationalization and Changing definition of Gender", en Christine E. Bose y Edna Acosta-Belén, *Women in the Latin American Development Process*. Filadelfia 1995.

15/ Briggite Young, "Globalization and Gender: An European Perspective" en Rita Mae Kelly (ed), *Gender, Globalization and Democratization*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2000.

16/ Karin Hossfeld, "Their Logic Against Them", en Kathryn Ward (ed), *Women Workers and Global Reestructuring*, Ithaca, Cornell Univ. Press, 1990.

17/ Kathryn Ward and Jean Larson Pyle, "Gender, Industrialization, Transnacional Corporations and Development" en Christine E. Bose y Edna Acosta-Belén, *Women in the Latin American Development Process*. Filadelfia 1995.

productivo y el reproductivo. El discurso neoliberal es mudo a la hora de explicar como se puede reconciliar la necesidad de un trabajo asalariado y la crianza de los hijos. Desde un punto de vista económico, las actividades reproductivas son "invisibles". En la era fordista, el trabajo reproductivo estaba, al menos, socialmente reconocido, a pesar de su reclusión a la esfera de lo privado. Con la flexibilización del mercado de trabajo, la crianza de los hijos se ha vuelto a convertir en una externalidad social y económica y la relación dialéctica entre actividades mercantiles y no mercantiles ha desaparecido por completo del discurso neoliberal sobre la economía global **/18**.

Crece la desigualdad entre las mujeres

La creciente integración de las mujeres en la fuerza de trabajo ha significado también una mayor disparidad entre mujeres de diferentes clases sociales, razas y nacionalidades. Aunque los nuevos miembros de la "jet-set" global son en su mayoría *"nuevos chicos"*, como les llama Wendy Larner **/19**, las mujeres profesionales ya no son una excepción en los escalones más elevados de las industrias del conocimiento y la información. En el otro extremo están los trabajos de baja cualificación que no sólo son una parte importante de la infraestructura de la economía formal, sino que son imprescindibles para que las mujeres profesionales participen en el mercado de trabajo. Las criadas domésticas son la clave que permite el éxito profesional de las mujeres profesionales. Las "nuevas señoras" y sus "criadas", no pueden vivir las unas sin las otras **/20**. Es importante señalar que esta nueva dependencia de las "señoras" y las "criadas" es un problema estructural de las sociedades capitalistas occidentales y no un "problema de la mujer". En tanto que la crianza de los hijos y el cuidado de la familia sigan siendo una tarea doméstica privada, en tanto que los varones no contribuyan de manera significativa al trabajo no pagado de la casa, las mujeres profesionales se verán forzadas a reinstitucionalizar el servicio doméstico del siglo pasado.

En su triple dependencia del *estado de bienestar* (como trabajadoras sociales, clientes y consumidoras), las mujeres se ven especialmente afectadas por la crisis de los servicios sociales. La reducción de éstos hace recaer el peso del cuidado de los ancianos y los enfermos, así como la ayuda a la educación de los hijos una vez más sobre las espaldas de las mujeres. Además, la privatización de éstos y otros servicios sociales destruye las condiciones mismas que hacen posible la integración de las mujeres en el mercado de trabajo. Los servicios de guardería públicos son el factor determinante en muchos casos, especialmente para las mujeres en los empleos menos cualificados, que las permite salir a trabajar o las obliga a quedarse en casa. Y los trabajos de asistencia social creados por el *estado de bienestar* keynesiano, en su mayoría ocupados por mujeres, también desaparecen **/21**.

La globalización supone un desafio frontal a la noción misma de lo público y lo privado. Y en el proceso se ha profundizado la división social específica de género. La reprivatización de lo doméstico, como señala Janine Brodie, ha elevado y revitalizado la

18/ Diane Elson, "Micro, Meso, Macro-gender and Economic Analysis in the Context of Policy Reform" en Isabella Bakker (ed) *Strategic Silence, Gender and Economic policy*, Londres, Zed Books 1994.

19/ Wendy Larner, "The New Boys: Restructuring in New Zeland", *Social Politics*, 3(1), 1996.

20/ Fölster, op.cit., p. 3.

21/ Elisabeth Hagen and Jane Jenson, "Paradoxes and Promises. Work and Politics in the post-war years" en Jane Jenson (ed), *Feminization of the Labor Force*, Oxford Univ. Press, 1988.

familia hetero-patriarcal **/22**. Se basa en la más que dudosa afirmación de que la familia es responsable de la reproducción social y que la familia todavía consiste en un varón proveedor y en sus dependientes. Aparte de las premisas conservadoras e ideológicas de esta afirmación, simplemente no tiene en cuenta la cambiante realidad familiar. El orden fordista de género ha dejado de existir. La realidad hoy es que las mujeres –incluso si quisieran– no pueden permitirse el lujo de quedarse en casa.

¿Quién hace el trabajo doméstico? El caso alemán

El discurso sobre este tema ha cambiado desde los comienzos del movimiento feminista en los años 70. La reivindicación inicial era que los hombres compartieran a partes iguales el peso del trabajo doméstico y el ciudado de los niños. Pero las esperanzas en esta cuestión se han convertido en frustraciones. Todos los estudios demuestran que a pesar de la creciente integración de la mujer en el mercado de trabajo, los hombres siguen sin hacer su parte de trabajo doméstico, especialmente en Alemania, donde los maridos y los padres son los menos dispuestos de toda Europa a realizar estas tareas. Junto con los hombres de Luxemburgo e Irlanda, la mayoría de los alemanes siguen creyendo que las tareas domésticas son de la exclusiva responsabilidad de sus mujeres **/23**.

Gosta Esping-Andersen llega a la misma conclusión sobre la contribución de los hombres al trabajo no pagado en el hogar, señalando que el número de horas de trabajo no pagado de los hombres ha variado muy poco a nivel internacional, situándose por lo común en una franja de 10-15 horas a la semana. Por el contrario, el número de horas de trabajo no pagado de las mujeres varía mucho, desde un 25% de su trabajo total en Dinamarca a un 45% en España **/24**. El reparto equitativo de las tareas domésticas parece que ha fracasado. Y estamos siendo testigos en todos los países industrializados de una nueva redistribución del trabajo doméstico y del cuidado de la familia que no se basa ya en un cambio de actitud de los hombres. El problema del reparto de estas tareas se está resolviendo a través del trabajo doméstico de otras mujeres que sustituyen a las mujeres profesionales (y, por supuesto, a los hombres).

El que las mujeres dependan de otras mujeres para hacer el trabajo doméstico no es nuevo. Pero en Alemania y en otros países industrializados, las malísimas condiciones de trabajo de las criadas en la esfera doméstica y las nuevas oportunidades laborales para las mujeres en la industria y los servicios después de 1945, redujeron de manera drástica el número de empleadas domésticas **/25**. Lo que está ocurriendo ahora es una nueva versión de este pasado. Las "nuevas" criadas son con frecuencia extranjeras de diversas procedencias. Muchas son trabajadoras emigrantes ilegales con un estatus jurídico inseguro. Otra diferencia importante con el pasado es que, mientras que en el siglo XIX las empleadas domésticas venían siempre de las clases más bajas, ahora incluyen profesionales sin empleo –especialmente enseñantes– de Europa del Este.

Conseguir estadísticas fiables del número de personas en el servicio doméstico y del tipo de hogares que las contratan no es fácil en ningún país. Muchas "criadas" tienen miedo de ser deportadas si su trabajo se hace público, perdiendo así su fuente de subsistencia. Los "empleadores" son igualmente reticentes porque temen perder los "beneficios" que obtienen de este mercado negro. Alemania no es una excepción a este respecto. El número oficial de empleadas de hogar privadas aseguradas era de 35.000 en 1994 **/26**. Además, otras 732.000 personas trabajaban a tiempo parcial en casas privadas en 1992. La mayoría de ellas mujeres: 677.000 (el 92,5%) frente a 55.000 hombres **/27**. En contraste con estas cifras oficiales, se estima de manera no oficial que el número de mujeres que trabajan en los hogares alemanes es mucho mayor: se cree que el 9% del total de los hogares emplea regularmente servicio doméstico, lo que supone unos 2,65 millones de hogares en 1994. Y ello no incluye al 1,4 millones de hogares (4,6%) que contratan de manera irregular ayuda para las tareas domésticas.

¿Qué hogares emplean servicio doméstico? Según Munz, el 17% de las familias con ingresos mensuales superiores a los 5.000 DM **/28** lo hacen de manera regular. Sólo el 8% de todos los hogares no contrata nunca servicios domésticos.

Si se comparan los datos oficiales de trabajadores domésticos asegurados y las estimaciones sobre el número real de criadas trabajando en los hogares alemanes, podemos asumir que la discrepancia es el resultado de un floreciente mercado negro. En el pasado, el sistema fiscal alemán subsidiaba de hecho el mercado negro de las alemanas casadas que querían trabajar como asistentas a tiempo parcial para redondear los ingresos familiares. Como las esposas están inscritas en la seguridad social a través de las cartillas de sus maridos, no tienen incentivos para tramitar una cobertura individual. Lo que quieren es ganar el máximo salario neto, sin poner en peligro las ventajas fiscales que recibe el marido por una esposa que participa en el mercado laboral (*"ehegattensplitting"*) **/29**.

Pero la actual demanda de ayuda doméstica privada no puede ser satisfecha por las esposas alemanas que quieren redondear sus ingresos. La oferta y la demanda han contribuido a cambiar el mercado de servicios domésticos. Los cambios en la demanda incluyen la creciente integración de las mujeres en el mercado laboral; la flexibilización de las horas de trabajo de las mujeres casadas; el aumento de hogares monoparentales; la carencia de infraestructura social que permita a las mujeres combinar trabajo y vida familiar; el aumento del número de personas mayores con ingresos relativamente altos que viven solas; y la negativa de los varones a hacer su parte del trabajo doméstico. Los cambios en la oferta son: la alta tasa de paro entre las mujeres; el aumento de la "nueva pobreza", especialmente entre las mujeres; la existencia de trabajo barato emigrante de Yugoslavia, Turquía y la Europa del Este, así como de refugiados de todo el mundo.

22/ Janine Brodie, "Shifting the Boundaries: Gender and the Politics of Restructuring" en Bakker (ed), *Strategic Silence, Gender and Economic policy*, Londres, Zed Books 1994.

23/ Ministerio federal de Trabajo y Regulación Social de la RFA, *Arbeitsplatz Privathaushalt-Dienstleistungszentren*, Bonn, 1998.

24/ Gosta Esping-Andersen, "Summary of the Speech by Prof. Esping-Andersen", Conference Report, Universidad de Amsterdam, 5 de junio de 1998.

25/ Simone Odierna and Karin Baumann, "Die Rückkerhr der Dienstmädchen durch die Hintertür" en *Auftrag des Sonderforschungsbereich 333 Entwicklunsperspektiven von Arbeit*, Universidad de Munich 1992.

26/ Sonja Munz, "Beschäftingungspotentiale im Bereich privater Haushalte" *IFO-Schnelldienst*, 17-18, 1996.

27/ Claudia Weinkopf, "Bechäftingungsförderung im Bereich haushaltsbezogener Dienstleistungen" en Ute Behning, *Das Private ist ökonomisch*, Berlín, Ed. Sigma 1997.

28/ Unos 2.500 dólares USA, aunque dada la infravaloración del euro, equivale más bien a unos 5.000 $.

29/ Notburga Ott, "Eigenproduktion versus Dienstleistung im Haushalt. Zum ökonomischen Wert der Hausarbeit" en *Hausarbeit als Erwerbsarbeit*, Berlín, Zukunft im Zentrum, 1997.

En Alemania, y en otros países industrializados, nos enfrentamos a una "curva de tijeras": por un lado, un aumento del número de hogares con más ingresos pero poco tiempo y, por otro lado, un aumento del número de hogares con pocos ingresos y más tiempo. Estos dos factores, combinados con una reducción de las infraestructuras sociales de apoyo a la asistencia familiar, han producido dos mercados de trabajo distintos, pero complementarios, para las mujeres. *"La actual estructura ocupacional de clase produce dos grupos de mujeres en relación con el trabajo doméstico y el cuidado de los niños: las que no tienen tiempo para hacerlo y aquellas que no tienen más remedio que ocuparse de ello"* **/30**.

La solución: la subcontratación de la producción doméstica

Gosta Esping-Andersen parte del nivel de participación masculina en el trabajo doméstico y le ha dado un giro positivo con la sugerencia provocadora de que las mujeres deben de dejar de rogar a sus compañeros que las ayuden y mercantilizar la producción doméstica. Su consejo, tanto para ellos como para ellas, es dejar de producir estos servicios domésticos y contratarlos en el mercado **/31**. Ello crearía trabajo, reduciría la pobreza y ayudaría a resolver la crisis del *estado de bienestar*. En vez de crear un *estado del bienestar* favorable a las mujeres, se trataría de luchar por un *estado del bienestar* colectivo.

Como el aumento de la demanda privada de servicio doméstico es el resultado del aumento de los ingresos, un coste favorable y falta de tiempo, Esping-Andersen concluye que el problema debe residir en el alto precio en el mercado para bienes y servicios que puedan sustituir los servicios producidos en el hogar (es decir, el cuidado privado de los niños, el trabajo doméstico). Los altos precios en el mercado llevan a una demanda reducida, ya que estos servicios pueden ser producidos a un coste más bajo en los hogares. Pero Esping-Andersen no se pregunta por los aspectos de clase, género o raza de los servicios externos que podrían hacer posible que su coste fuese "favorable".

Si los servicios domésticos se obtienen en el mercado, hay que aceptar diferencias importantes salariales, es decir, salarios bajos para los trabajadores que los proporcionen. De otra manera, este desarrollo se vería obstaculizado por el "coste negativo" de Baumol. Baumol ha demostrado que la asunción de la falta de elasticidad de los precios de la demanda de los servicios no se justifica en aquellos casos en los que el consumidor puede optar por sustituirlos **/32**. Siempre ha habido una competencia entre los servicios domésticos más simples y el "autoservicio" en los hogares. La productividad del trabajo doméstico ha aumentado gracias a los electromésticos y otras herramientas domésticas. Si como resultado del desarrollo industrial, el precio relativo de los bienes industriales decrece mientras que el precio del trabajo doméstico aumenta, puede esperarse que la "autoproducción" crezca a expensas de la demanda de servicios en el mercado. Esta conclusión es la que lleva a Fritz Scharpf a pensar que no vamos a una economía de servicios, sino que estamos siendo testigos del nacimiento de una "sociedad de autoayuda" **/33**.

Si queremos evitar el "coste negativo", hay tres soluciones:

- Que el Estado provea y subvencione personal y servicios domésticos. Así ocurre en Suecia, Dinamarca y Noruega, países con fuerte presión fiscal y por consiguiente con un mercado privado pequeño de trabajo y servicios domésticos. Al mismo tiempo, las diferencias salariales son relativamente pequeñas.
- Que se acepten diferencias salariales grandes y que se provea trabajo y servicios domésticos a través del mercado. En EE UU la proporción de servicios domésticos privados es la más alta de cualquier país industrial y las diferencias salariales son grandes.
- Un tercer grupo de países (Alemania, Holanda, Bélgica, Francia) no tienen grandes sectores de servicios domésticos públicos o privados. No es sorprendente que sean las economías con las tasas más bajas de participación de la población activa en el sector servicios.

Tenemos así tres modelos: servicios domésticos subvencionados por el Estado; servicio domésticos privatizados y obtenibles a un "precio favorable"; y trabajo doméstico realizado en su gran parte por los propios miembros de la familia (es decir, por las mujeres).

Estos tres modelos tienen en común que no toman en cuenta las cuestiones de clase, género o raza. Esping-Andersen parte de que las familias con dos sueldos tienen ingresos elevados y no disponen de tiempo. La solución para ellos es contratar los servicios domésticos. Pero en este esquema, la oferta está totalmente ausente. ¿Quiénes son los trabajadores que están obligados a vender su fuerza de trabajo a un "precio favorable" y qué se considera "favorable"? En primer lugar, sabemos que esos trabajadores son fundamentalmente mujeres y no hombres. Segundo, que son en su mayoría mujeres de la clase trabajadora y que sus ingresos suelen ser cruciales para la supervivencia de sus familias. Tercero, muchas de estas trabajadoras son inmigrantes que carecen de derechos de ciudadanía básicos. Al defender precios bajos de mercado para el servicio doméstico, Esping-Andersen sugiere, para aumentar la demanda de estos servicios, que creemos en el seno de los hogares una nueva subclase de mujeres extranjeras que carezcan de derechos políticos y legales.

Cuando se estudian los datos del trabajo de las mujeres inmigrantes en Italia, Canadá, EE UU, Reino Unido o Alemania, todos demuestran que la mayoría trabajan en el servicio doméstico. Para Alemania no hay datos del número de no-alemanas en el sector. Sin embargo, varios investigadores, a partir de entrevistas con funcionarios, sindicalistas, ONGs y asociaciones de inmigrantes, llegan a la conclusión que la mayor parte del trabajo doméstico pagado lo hacen extranjeros. Se trata de inmigrantes, solicitantes de asilo, refugiados, estudiantes de idiomas, mujeres con visados turísticos y "extranjeros" de segunda generación **/34**. Rerrich sugiere que hay un mayor número de extranjeras

30/ Maria S. Rerrich, "Neustrukturierung der Alltagsarbeit zwischen Lohn und Liebe", Presentación en Bremen, 5 de febrero de 1999.

31/ Esping-Andersen, op.cit.

32/ William J. Baumol y Wallace E. Oates, "The Cost disease of the Personal Service and the Quality of Life", *Skandinaviska Enskilda Banken Quartlerly Review* 2, 1972.

33/ Frizt W. Scharpf, "Strukturen der post-industriellen Gesellschaft oder: Verschwinder die Massenarbeitslosigkeit in der Dienstleinstungs und informations ökonomie?", *Social Welt* 37, 1986.

34/ Maria S. Rerrich, "Auf dem Weg zu einer neuen internationalen Arbeitsteilung der Frauen in Europa?" en Berhard Schäfers (ed.), *Lebensverhältnisse und soziale Konflikte im neuen Europa*, Campus verlag 1993.

limpiando casas que cuidando niños. Lo que tiene que ver con la enorme presión sobre las mujeres para que encuentren trabajo en la economía informal. Normalmente no tienen permiso de trabajo ni hablan el idioma con la suficiente fluidez como para buscar trabajo en el sector formal. Sin seguridad legal y forzadas a trabajar, las inmigrantes se ven obligadas a aceptar los peores trabajos y los más devaluados socialmente en el servicio doméstico.

Las inmigrantes con papeles sufren, por el contrario, una mayor tasa de paro que las mujeres y los hombres de nacionalidad alemana. Y están así disponibles para este tipo de trabajos. La población inmigrante en Alemania es del 11%. La mayor parte viene de Turquía. El aumento de mujeres emigrantes que buscan un trabajo por horas en la economía informal y el mercado negro es un reflejo directo de la tasa de paro y las dificultades de encontrar un trabajo regular. Como Kaj Folster subraya, no hay una tasa de la relación de trabajadores nativos e inmigrantes en el servicio doméstico porque estos últimos simplemente no figuran en las estadísticas de trabajo **/35**.

Los refugiados o expatriados de Europa del Este que son de origen alemán no se incluyen en las estadísticas de emigración porque figuran como ciudadanos alemanes en cuanto llegan al país. Pero sus problemas en el mercado de trabajo no son muy diferentes. Normalmente carecen de formación suficiente y no hablan correctamente alemán. También está habiendo una oleada de mujeres polacas para trabajar en el servicio doméstico en Alemania. Suelen entrar con un visado turístico de tres meses y vuelven a casa para renovarlo, mientras que un familiar las sustituye en el trabajo, en un ciclo lo suficientemente flexible como para satisfacer al empleador. El visado de turismo no les permite trabajar, pero los controles no son frecuentes y nadie pregunta por sus ingresos. Las polacas tienen una ventaja sobre otras emigrantes y es su similitud cultural. En los anuncio de los periódicos es frecuente leer: *"Mujer de 40 años, hablando alemán, francés, ruso y polaco, se ofrece para el cuidado del hogar y de los niños. Preferible interna"* **/36**.

Las refugiadas, inmigrantes o expatriadas de origen alemán que trabajan en el servicio doméstico en Alemania refuerzan la posición de la mujer como trabajadoras invisibles con problemas periféricos. Aunque tienen que enfrentarse al acoso sexual, largas horas de trabajo, medidas arbitrarias de sus empleadores, inseguridad, pérdidas de empleo y del derecho a permanecer en el país, todos estos problemas son invisibles y no provocan una respuesta por parte del Estado. Aunque las emigrantes buscan trabajar en el servicio doméstico como una estrategia a corto plazo, se suele convertir por lo general en un empleo a largo plazo. Y ello tiene dos consecuencias. Primero, estos trabajos no ofrecen ninguna perspectiva de promoción que permita salir del sector. Segundo, la mayoría de estas mujeres no pueden traer a sus hijos al país donde trabajan. Así que además de preguntarnos: ¿quién hace el trabajo doméstico?, tenemos que responder a la pregunta: ¿quién cuida de los hijos de las trabajadoras domésticas?

Conclusión

La globalización ha aumentado la flexibilidad y la individualización en el mercado de trabajo. Estos procesos globales perpetúan viejos esquemas de segregación y crean nuevas formas de marginación. La literatura sobre la globalización se ha centrado en su mayoría en la revolución de las tecnologías de la información con sus nuevos métodos

35/ Fölster, op.cit. , p. 11.
36/ Friese, op.cit., p. 158.

de producción, gestión, comunicación y vida. Menos atención se ha prestado a la formación de nuevos esquemas sociales que han surgido en el hogar. A medida que aumenta la tendencia de mujeres profesionales, somos testigos, en ausencia de servicios domésticos y de cuidado familiar públicos o municipales, de la necesidad de trabajadoras domésticas, de criadas. La tan esperada distribución del trabajo doméstico entre hombres y mujeres no se ha materializado. Por el contrario, presenciamos una nueva división internacional del trabajo entre mujeres de diferente clase, raza, nacionalidad y edad. La nueva clase de criadas son con frecuencia mujeres emigrantes sin un estatus legal independiente que no figura a veces ni en las estadísticas de empleo. En países donde carecen de derechos de residencia viven continuamente bajo la amenaza de la deportación y otros abusos.

Ello apunta a nuevas relaciones de poder en el hogar entre mujeres. Estamos siendo testigos del surgimiento de una clase privilegiada de mujeres profesionales y el crecimiento de una subclase de mujeres extranjeras. Cada vez más, la carrera de las mujeres profesionales se cruza con la posición de las mujeres inmigrantes. Las unas dependen de las otras. Como señala Marianne Friese, ambas partes se enfrentan a riesgos que no son parte del contrato tradicional sexual de matrimonio. Mientras que un marido puede "comprar" por vida su liberación del trabajo doméstico gracias al matrimonio, una mujer con un trabajo profesional sólo puede obtener una liberación parcial gracias al trabajo de su "criada" **/37**. Más importante aún, *"el trabajo que unió a mujeres de diferente estrato social en tanto que mujeres está ahora introduciendo en el hogar de clase media unas relaciones de raza que antes no existían"* **/38**. Los intereses de la mayoría y de las minorías de las mujeres se entrecruzan en esta lucha, a pesar de las diferencias de clase de sus orígenes **/39**. La creciente igualdad entre hombres y mujeres de la clase media de la misma clase y origen étnico se ve acompañada ahora de una nueva desigualdad entre mujeres de origen étnico y de clase diferente.

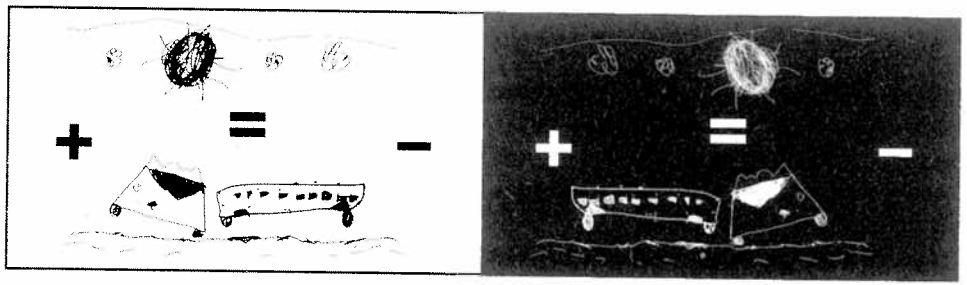
Para evitar la creación de una nueva subclase de mujeres extranjeras, hay que luchar juntos a varios niveles. Primero, es esencial "repolitizar lo privado". La naturaleza privada del hogar esconde dinámicas de clase y raza que son intrínsecas a la nueva economía del servicio doméstico. Al mismo tiempo, el empleo de otras mujeres para hacer el trabajo doméstico en las casas de las profesionales reproduce aspectos de la opresión de la mujer relacionadas con la división del trabajo en el hogar. En tanto que las políticas de Estado en los países industriales más avanzados sigan basándose en la caduca doctrina del "varón proveedor-jefe de familia", seguirá habiendo deficiencias y carencias en los sistemas de apoyo social del *estado del bienestar*. El desmantelamiento y la crítica de esta doctrina de "machismo fordista" es el primer paso en la creación de un discurso sobre el reparto de tareas domésticas y el acceso al trabajo de hombres y mujeres, sin que la condición sea la explotación de mujeres de otra clase y raza. Los estudios feministas tienen que descubrir y poner de relieve las nuevas desigualdades que surgen como consecuencia del discurso neoliberal sobre la reprivatización. Bakan y Stasiulis concluyen que *"sólo mostrando cómo prácticas sistemáticas convierten en cómplices a unas cuantas mujeres privilegiadas en la reproducción de las desigualdades*

37/ Friese, op.cit., p. 158.
38/ Mary Romero, *Maid in the USA*, Nueva York, Routledge, 1993, p. 69.
39/ Knoke, op.cit., p. 236.

raciales, étnicas y de clase de otras mujeres será posible comprender, explicar y desafiar las fronteras estructurales reales de esta opresión" **/40**. Finalmente, necesitamos prestar más atención a la "feminización de la emigración" que hace que muchas mujeres acaben como criadas sin papeles en los países de "acogida". El nuevo discurso sobre la ciudadanía tiene que subrayar que la ciudadanía refleja el estado asimétrico de las relaciones en la economía global. Pero también necesitamos tener en cuenta que la ciudadanía se mezcla con diferencias de género, clase y raza.

Traducción: Lola Rivera

40/ Abigail B. Balkan and Daiva K. Stasiulis, "Making de Match: Domestic Placement Agencies and the Racialization of Women's Household Work", *Signs*, Invierno 1995, pp. 303-335.



2 Críticas del orden existente

Refundar y superar el mercado de trabajo

Thomas Coutrot y Michel Husson

[Los textos de Coutrot y Husson, y de Daniel Raventós que publicamos a continuación plantean enfoques y opiniones muy diferentes sobre los temas del "derecho al trabajo" y la "renta básica". Aunque puede parecer que los textos polemizan entre sí, están escritos sin tener conocimiento uno del otro. Los hemos unido aquí porque creemos que pueden favorecer un debate sobre temas de gran interés y complejidad. El orden de publicación es el de la recepción de los originales.]

"En el alba del tercer milenio", la idea de una gran transformación del trabajo asalariado es ampliamente mayoritaria: nos encontramos efectivamente en una encrucijada. Pero atención: detrás de palabras semejantes se disimulan proyectos socialmente contradictorios. Bajo los discursos aparentemente convergentes sobre el nuevo modelo de trabajo, sobre la nueva economía (¡todo es decididamente nuevo!), se puede encontrar lo mejor o lo peor según las dinámicas sociales subyacentes. Reina la ambivalencia: para evitar sus trampas, en primer lugar hay que rechazar todos los determinismos invocados por el pensamiento único, en la gran tradición del *Tina* (*There is no alternative*, No hay alternativa) de Margaret Thatcher.

Es curioso ver como los liberales retoman del marxismo lo que tiene de peor, a saber, una visión determinista y fetichizada del progreso.

Así las nuevas tecnologías llevarían ineluctablemente al aumento de las desigualdades y de la exclusión, en la medida en que sólo los "mejores" sabrían adaptarse a las convulsiones que traen; la mundialización implicaría fatalmente el desmantelamiento de las protecciones sociales solidarias y la puesta en pie de débiles redes de seguridad reservadas a los excluidos.

Sin embargo las nuevas tecnologías, como la mundialización, son oportunidades históricas portadoras de un considerable potencial de liberación social, que pasa por una disminución radical del tiempo de trabajo y una ampliación sin precedentes de los horizontes de cada ser humano. No hay ninguna fatalidad en que conduzcan al subempleo, a la regresión social o al sufrimiento en el trabajo. Es el marco capitalista en el que se inscriben las innovaciones el que ahoga sus potencialidades e incluso las transforma en verdaderos azotes sociales.

¿Asignación universal o pleno empleo?

El "final del trabajo", a menudo anunciado, haría del pleno empleo una especie de anacronismo, debido a una irremediable pérdida de sustancia del valor-trabajo. No se trata sólo de un juego de palabras: el retroceso del trabajo como valor social derivaría de una disolución de la ley del valor-trabajo. En adelante, sería preciso tan poco trabajo para producir una mercancía, que la teoría según la cual es este gasto de trabajo el que regula su precio –su valor– perdería toda validez.

Nos parece que es exactamente lo contrario lo que está ocurriendo: la razón por la que el capitalismo se ha puesto a funcionar de forma regresiva es justamente su incapacidad para utilizar otro cálculo económico que el fundado en el gasto de trabajo. Se nos responderá que las mercancías son cada vez más inmateriales, lo que sería incompatible con el valor-trabajo.

Pero éste no está reservado a la producción de bienes físicos por trabajadores manuales. La mercancía es un producto (un bien o un servicio) del trabajo asalariado, que es vendida con el objetivo de valorizar un capital. Desde este punto de vista, ¿en qué modifica el desarrollo de los servicios y de la información la naturaleza de la mercancía? Por mucho que las empresas punteras de la *e-economía* puedan vender mercancías virtuales (no todas, por otra parte), eso no les dispensa de exigencias de rentabilidad, como muestran las primeras y fuertes decepciones registradas en este sector. Por supuesto, hay problemas de "delimitación individual" de la mercancía, en el caso por ejemplo de programas reproducibles a costes muy bajos, pero es una cuestión que concierne sobre todo al reparto del beneficio entre diferentes capitales, sin presentar dificultad teórica mayor.

Otro argumento consiste en decir que los salarios representan una fracción cada vez más reducida de los costes. Es innegable que la parte de los salarios en el valor añadido está bajando. Pero ello no implica que vaya a ser poco a poco reducida a una cantidad

Entrevista a Yayo Herrero sobre ecofeminismo

*Entrevista a **Yayo Herrero,** coordinadora de Ecologistas en Acción. Realizada por Ruth Vicente para Ecopolítica, junio 2010.*

EcoPolítica: Cuando se habla del ecofeminismo, muchas mujeres feministas rechazan dicho planteamiento que, en ciertas corrientes, vuelve a dar a la mujer el papel de cuidadoras de vida. ¿Cómo ves tú estas críticas? ¿Crees que el ecofeminismo podría ser una alternativa para el mundo feminista y englobar al resto de mujeres que no se definen como tal?

Yayo Herrero: El ecofeminismo, según nosotras lo entendemos, plantea que el cuidado de la vida humana y los trabajos que se encargan de la reproducción social son absolutamente imprescindibles y no se pueden dejar de hacer. Eso no quiere decir que los tengan que hacer las mujeres exclusivamente. La necesidad imperiosa es que los hombres, además del estado y los mercados, asuman corresponsablemente esas tareas, que muchas veces son penosas y duras.

Es muy normal que los diferentes feminismos alerten sobre el peligro de mistificar los cuidados o reivindicarlos sin cuestionar la actual división sexual del trabajo.

No se trata sólo de dar valor a los trabajos domésticos, que indudablemente lo tiene, sino de reclamar un reparto justo de estas tareas entre hombres y mujeres, así como de señalar la necesidad de que la sociedad en su conjunto y los estados se hagan responsables de ellos.

EP: Al lado de otras corrientes como el ecopacifismo, el medioambientalismo, el ecosocialismo, entre otros, ¿qué papel tendría que jugar el ecofeminismo dentro de la Ecología política?

YH: El ecofeminismo, y los diferentes feminismos tienen que jugar un papel muy importante dentro de los planteamientos de la ecología política. La economía feminista tiene una elaboración teórica y una serie de propuestas alrededor del modelo de trabajo o de la construcción de los espacios públicos y organización del tiempo, por ejemplo, absolutamente sinérgicas con las del ecologismo social. Desbancar a los mercados y sus beneficios como epicentro de la sociedad requiere cambiar el sistema de prioridades sociales y en ese tema el ecologismo necesita de las aportaciones que desde hace décadas vienen realizando los diferentes feminismos.

EP: Como activista social y ecofeminista, ¿qué te inspira la dinámica de Europe Ecologie en Francia y las propuestas de creación en el Estado español de una "cooperativa política" para dar un nuevo impulso a la galaxia ecologista y verde?

YH: En estos tiempos, las iniciativas de cooperación hay que observarlas con interés. Es necesario ver cuáles son las propuestas de transformación que impulsan estas iniciativas. Para mí, si se desenvuelven dentro de los marcos del capitalismo suave y verde, no plantean cambios estructurales profundos, no apuestan por mecanismos de reparto de la riqueza (renta, trabajo, tierra, etc.) que tengan en cuenta las relaciones centro-periferia y no plantean reducciones muy significativas de la extracción de materiales y generación de residuos… serán iniciativas poco creíbles más allá de las etiquetas con las que se presenten. Creo que ya llevamos demasiado tiempo equivocándonos y muchos de los principales problemas que afronta la humanidad (cambio climático, crisis energética, pico de diferentes materiales,

pérdida de biodiversidad, etc.) en apenas unos pocos años van a ser irreversibles.

EP: La presencia e influencia de mujeres está todavía lejos de los niveles deseados en los movimientos alternativos, sociales, políticos, etc.. Desde tu punto de vista, ¿cuáles son los caminos para que las mujeres se incorporen y aporten teoría y práctica al movimiento alternativo en general y al movimiento verde en particular?

YH: Creo que precisamente el reparto de tareas de reproducción social y trabajo doméstico es esencial. En los movimientos sociales que yo conozco hay muchas mujeres jóvenes activas pero a partir de cierta edad la participación es mucho más masculina.

En los movimientos sociales y espacios de participación política se reproducen los mismos esquemas de reparto desigual de los diferentes tipos de trabajo, los mismos esquemas de relaciones de poder que en la sociedad.

Además en algunos colectivos permanecen formas de relación arcaicas que son agresivas y que valoran el debate áspero o las intervenciones inacabables como muestra de pensamiento crítico. La violencia gratuita en las reuniones o espacios de elaboración aplasta la participación de muchas personas y especialmente de las mujeres.

EP: En alguna charla y artículos has comentado la necesidad de enfocar nuestros esfuerzos como población a desarrollar la teoría del Decrecimiento y aplicarla a la vida diaria. En este sentido, ¿cuáles crees que son los retos y los aportes que se pueden hacer desde el mundo y la teoría feminista al decrecimiento?

YH: En primer lugar me parece esencial la visibilización de la ingente cantidad de trabajo oculto que se desarrolla en el espacio doméstico y que resulta imprescindible para la sociedad. En segundo lugar, es central la exigencia de que esos trabajos, muchos de los cuales son penosos y no los haría nadie si pudiese evitarlos, hay que repartirlos y que los hombres no se pueden escaquear de hacerlos.

La dedicación de los tiempos a la realización de trabajos necesarios socialmente y la merma de los tiempos dedicados a realizar trabajos destructivos del entorno y de la propia sociedad (una buena parte de los sectores actuales) puede ayudar a configurar un mundo articulado alrededor de la resolución de las necesidades de las personas y no de la obtención de beneficios.

La idea de vivir bien con menos se centra en la urgencia de frenar y reducir la extracción de materiales y generación de residuos, a la vez que mejoramos la calidad relacional y comunitaria de los lugares en los que vivimos.

Los feminismos aportan una crítica al modelo urbano y una serie de propuestas alrededor de la generación de servicios públicos que cubran parte de las necesidades de cuidados, así como una denuncia del componente de clase, además del sexual, que existe en la asignación de los trabajos domésticos.

Para mí no es viable una sociedad que pretenda decrecer en lo material y no sea anticapitalista y antipatriarcal.

Mujeres en lucha contra el mercantilismo

Sábado 1ro de noviembre de 2008

Esther Vivas / Diagonal

Unas 150 mujeres venidas de más de cuarenta países de todos los continentes participaron en el 7º Encuentro Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres que se celebró del 14 al 21 de octubre en Panxón (Galicia). Una reunión que permitió establecer las líneas maestras de trabajo de la organización para los próximos dos años, fortalecer las coordinaciones continentales y aprobar varios documentos estratégicos.

Entre las principales conclusiones del encuentro, cabe destacar la convocatoria de una acción global a favor de la paz y la desmilitarización el 17 de octubre del año 2010 en la región de los Grandes Lagos en África, en paralelo con la organización de acciones locales simultáneas en el resto del mundo. Esta iniciativa tendrá como objetivo fortalecer la solidaridad internacional y visualizar la lucha de las mujeres. La temática de la acción se acordó, cómo señalan las conclusiones del evento, porqué "las guerras empobrecen a las mujeres, provocan violencia contra éstas, facilitan que las grandes potencias se apropien de los recursos naturales y las violaciones son utilizadas como arma de guerra".

Foro y feria

El encuentro de la Marcha Mundial de las Mujeres contó con una serie de actividades públicas que vincularon el trabajo feminista a la lucha por la soberanía alimentaria. El fin de semana, del 18 y 19 de octubre, se organizó en la ciudad de Vigo un foro y una feria por la soberanía alimentaria en la que participaron centenares de personas y que contó con el apoyo y la colaboración de diversos colectivos gallegos como el Sindicato Lagrego Galego, ONGs, cooperativas de consumo, tiendas de comercio justo y grupos ecologistas.

En el marco del foro, mujeres representantes de organizaciones campesinas y de consumidores de distintos países señalaron la soberanía alimentaria como una estrategia de acción capaz de garantizar el control de los pueblos sobre las políticas agrícolas y alimentarias y su acceso a los recursos naturales y a los alimentos. Las ponentes indicaron las dificultades de las mujeres campesinas para acceder a la producción de alimentos, a las explotaciones agrarias, a las garantías administrativas, etc. Como afirmaba la ex-secretaria del Sindicato Labrego Galego, Lídia Senra: "Es necesario reivindicar la titularidad compartida de las explotaciones agrarias, ya que en la explotación familiar, normalmente, la titularidad es del hombre y la mujer, por lo tanto, no tiene garantizado su derecho a producir".

Otras intervenciones coincidieron en señalar la labor fundamental de las mujeres en la producción alimentaria mundial: el trabajo de la tierra, la elaboración de los alimentos, el cuidado del ganado, el acceso al agua, etc. Hay que recordar que un 80% de la producción de alimentos en los países del Sur recae en las mujeres, cuando, paradójicamente, éstas son, junto con los niños y las niñas, las más afectadas por el hambre. Así, la directora del área de mujer de ALAI, Irene León, hizo hincapié en el hecho de que "las mujeres alimentamos a la humanidad, pero no queremos seguir haciéndolo en posiciones de desventaja" y subrayó la responsabilidad del sistema capitalista en ésta invisibilización y usurpación del trabajo femenino: "Los conocimientos acerca de la producción de alimentos, acumulados durante siglos por las mujeres, han sido patentados por corporaciones transnacionales".

Acciones en la calle

En el marco del 7º encuentro, las mujeres de la Marcha convocaron también acciones en la calle. Cabe

destacar la performance realizada frente a uno de los mayores supermercados en Vigo, donde se denunció el papel de las grandes superficies en el empobrecimiento campesino, el consumo irresponsable y la creciente inseguridad alimentaria. Varias mujeres con banderas lilas, disfraces, pancartas y representaciones gigantes de productos de Danone, Coca-cola y Nestlé reivindicaron otro modelo de producción, distribución y consumo de alimentos al servicio de los pueblos.

Otro de los momentos destacados fue la manifestación del domingo 19 que recorrió las calles de Vigo como unas diez mil personas, mayoritariamente mujeres. Las consignas contra la violencia machista, contra el patriarcado y a favor del derecho al aborto y a la soberanía alimentaria fueron algunos de los más vitoreados. La manifestación terminó con la intervenención de mujeres representantes de organizaciones de África, América Latina, Europa y Asia, quienes denunciaron el impacto del sistema capitalista y patriarcal en las mujeres. Como afirmaba la coordinadora del secretariado internacional de la Marcha, Míriam Nobre, al final de la manifestación: “Somos mujeres en lucha contra la mercantilización del mundo, el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo, el racismo y todo tipo de opresión y exclusión”.

"Nuestros métodos de lucha, puntos 2 a 6" Extracto de la Resolución del 11º Congreso Mundial de la IV Internacional (1979), "La revolución Socialista y la lucha por la liberación de la mujer"

Jump to: navigation, search

2. La opresión de la mujer como sexo constituye la base objetiva para la movilización de las mujeres en lucha por medio de sus propias organizaciones. Por esta razón, la IV Internacional apoya y contribuye a construir el movimiento de liberación de la mujer .

Cuando hablamos del movimiento de la mujer, entendemos por esto todas las mujeres que se organizan a cualquier nivel para luchar contra la opresión que les impone esta sociedad: los grupos de liberación de la mujer, los grupos de conciencia, los grupos de barrio, los grupos estudiantiles, los grupos que se organizan en los lugares de trabajo, las fracciones sindicales, las organizaciones de mujeres de las nacionalidades oprimidas, los grupos feministas de lesbianas, las coaliciones para la acción alrededor de demandas específicas. El movimiento de la mujer se caracteriza por su heterogeneidad, su penetración en todas las capas de la sociedad, y por el hecho de que no está unido a ninguna organización politica en particular, aunque diferentes corrientes realicen actividades en su seno.

Además, algunos grupos y coaliciones para la acción, aunque estén dirigidos por mujeres, están abiertos también a los hombres, como la National Organization for Women (Organización Nacional de Mujeres) en los Estados Unidos y la Campaña Nacional por el Aborto en Inglaterra. Al principío los grupos de mujeres aparecieron mayoritariamente al margen de las organizaciones de masas de la clase obrera. La creciente radicalización de las trabajadoras ha llevado a un número cada día mayor en las organizaciones de clase. En el Estado Español muchas mujeres se han afiliado a las CC.OO. impulsando comisiones de trabajo mujer. En Francia, millones de mujeres participan en comisiones sindicales femeninas y en los grupos del Planing familiar, y también en grupos de mujeres en general. En Bolivia las mujeres de los mineros han formado comités de amas de casa afiliados a la COB. Se trata de formas de una realidad cambiante y poco estructurada aún que se llama el movimiento independiente o autónomo de las mujeres.

Al decir independiente o autónomo no queremos decir que sea independiente de las necesidades de la clase obrera o de la lucha de clases. Al contrario, solo la fusión de los objetivos y de las reivindicaciones del movimiento de mujeres con las luchas de la clase obrera permitirá unir las fuerzas necesarias para conseguir los objetivos de las mujeres. Queremos decir que el movimiento está organizado y dirigido por mujeres; que toma la lucha por los derechos y necesidades de las mujeres como su primera prioridad, negándose a subordinar esta lucha a cualquier otro interés; que no está subordinado a las decisiones o las necesidades políticas de cualquier tendencia politica o de cualquier otro grupo social, que quiere realizar la lucha por los medios que sea, y junto con las fuerzas que demuestren ser necesarias.

Obviamente, no todos los grupos dentro del movimiento entran en estos criterios de forma igual ni completa, pero este es el carácter del movimiento de liberación de las mujeres que tratamos de construir.

3. La forma organizativa dominante en el movimiento feminista ha sido la de grupos solamente de mujeres. Estos grupos han aparecido en prácticamente todos los terrenos, desde las escuelas e iglesias hasta las fábricas y los sindicatos. Esto es expresión de la determinación de las mujeres de tomar la dirección de sus propias organizaciones, en las que pueden aprender, desarrollar y dirigir sin temor de verse rebajadas o recibir órdenes de los hombres, o teniendo que competir con ellos desde el principio. Antes de que las mujeres puedan dirigir a otros, deben desterrar todos sus sentimientos de inferioridad y auto-humillación. Tienen que aprender a dirigirse a sí mismas. Los grupos feministas que conscientemente y deliberadamente excluyan a los hombres contribuyen a que muchas mujeres den los primeros pasos para descargar su propia mentalidad de esclavas, ganen confianza, orgullo y valor para actuar como seres políticos.

Los pequeños grupos "de conciencia" que han aparecido por todas partes como una de las formas más frecuentes de la nueva radicalización, ayudan a muchas mujeres a darse cuenta de que sus problemas no surgen de limitaciones personales, sina que san creados socialmente y son comunes a las de otras mujeres.

A menudo ponen la base necesaria para que las mujeres rompan su aislamiento, ganen confianza y avancen hacia la acción. Al mismo tiempo estos grupos pueden convertirse en un obstáculo para el mayor desarrollo político de las mujeres que se encuentran en ellos, si permanecen vueltos hacia adentro y se limitan a los círculos de discusión como sustitutos de la unión a otras mujeres para actuar .

El deseo de las mujeres de organizarse en grupos solo de mujeres no tiene nada que ver con la práctica de muchos partidos estalinistas de masas que organizan por separado a hombres y mujeres en las organizaciones juveniles con el propósito de reprimir la actividad sexual y reforzar el comportamiento estereotipado de los sexos, es decir, la inferioridad de la mujer. Los grupos independientes solo de mujeres que han aparecido en la actualidad expresan en parte la desconfianza que muchas mujeres radicalizadas sienten hacia las organizaciones reformistas de masas de la clase obrera, que tan miserablemente han evitado luchar por sus necesidades.

Nuestro apoyo y nuestro trabajo para contribuir al movimiento independiente de liberación de la mujer distingue en la actualidad a la IV Internacional de muchos grupos sectarios que se reclaman de la ortodoxia marxista tal y como la representan sus interpretaciones de las resoluciones de los cuatro primero congresos de la Internacional Comunista. Estos grupos rechazan la construcción de organizaciones de mujeres, excepto las que están ligadas directamente y bajo el control politico de su partido. Apoyamos y construimos grupos de liberación de la mujer organizados solamente con mujeres. A los "marxistas" que afirman que estas organizaciones y reuniones solamente de mujeres dividen a la clase obrera sobre líneas de sexo, les decimos que no son las que luchan contra su opresión las responsables de crear o mantener las divisiones.

El capitalismo divide la clase obrera por la raza, por el sexo, por la nacionalidad, por los niveles de capacitación y por todos los medios posibles. Nuestra tarea es organizar y apoyar las batallas de los sectores más oprimidos, que levantan demandas que representan los intereses de toda la clase y que dirigirán la lucha por el socialismo. Los que más sufren de lo viejo serán loS que más enérgicamente luchen por lo nuevo.

4. Las formas por medio de las que trabajamos pueden variar en gran medida, dependiendo de las circunstancias concretas en que nuestras organizaciones se encuentran. Entre los factores que hay que tener en cuenta se encuentran la amplitud de nuestras propias fuerzas; el tamaño, carácter y nivel político de las fuerzas de liberación de la mujer; la fuerza de los liberales, los estalinistas, los social-

demócratas y otras fuerzas de tipo centrista contra las que debemos luchar; y el contexto político general en el que estamos trabajando. Determinar si debemos organizar grupos de liberación de la mujer sobre un amplio programa socialista, trabajar en las organizaciones existentes dentro del movimiento de liberación de la mujer, construir amplias coaliciones de acción alrededor de problemas específicos, trabajar en las fracciones femeninas sindicales, combinar varias de estas actividades o trabajos por medio de formas completamente diferentes, son problemas tácticos.

No importa cuál sea la forma organizativa que adoptemos, el problema fundamental que hay que decidir es el mismo: ¿Qué problemas y demandas específicas debemos levantar en las circunstancias dadas para movilizar de la forma más efectiva a las mujeres y sus aliados en la lucha?

5. No existe ninguna contradicción entre el apoyar y construir organizaciones solamente de mujeres que luchen por la liberación de la mujer, o luchar por demandas específicas relacionadas con la opresión de la mujer, y la construcción simultánea de coaliciones de acción de masas que envuelvan tanto a hombres como a mujeres para luchar por las mismas demandas. Las campañas alrededor del derecho al aborto han dado un buen ejemplo de esto. Las mujeres serán la columna vertebral de estas campañas, pero ya que la lucha está dentro de los intereses de las masas trabajadoras en su conjunto, nuestra perspectiva es ganar el apoyo para el movimiento de todas las organizaciones de la clase obrera y oprimidos.

6. En el periodo actualla mejor forma de movilizar a las masas de mujeres en la acción es a menudo la organización de campañas de acción del tipo de frente único, que movilizan el apoyo más amplio posible alrededor de demandas concretas. Esto es tanto más cierto, dada la relativa debilidad de las secciones de la IV Internacional y la relativa fuerza de los liberales y de nuestros oponentes reformistas. Para muchos hombres y mujeres la participación en las acciones organizadas por estas campañas ha sido su primer paso hacia el apoyo de los objetivos políticos del movimiento de liberación de la mujer. Las campañas por el aborto de tipo de frente único en Francia, EE.UU. e Inglaterra, dan un ejemplo de este tipo de acciones.

A través de estas acciones del tipo de frente único podemos concentrar la mayor potencia contra el gobierno capitalista y educar a las mujeres y a los trabajadores respecto de su propia fuerza. En la medida en que los liberales "amigos" de la mujer, los estalinistas, los socialdemócratas y los burócratas sindicales se nieguen a apoyar estas campañas por las necesidades de las mujeres, se aislarán y denunciarán ellos mismos por su propia inactividad, oposición o voluntad de subordinar las necesidades de las mujeres a su busca de alianza con los sectores supuestamente "progresistas" de la clase dominante. Y si la presión de masas realmente les obliga a apoyar estas acciones, esto solamente puede ampliar el atractivo de masas de las campañas y aumentar las contradicciones en el seno de las fuerzas reformistas.

Estas campañas de acción del tipo frente único son de particular importancia para profundizar la relación entre el movimiento independiente de la mujer y el movimiento obrero, ya que ponen la mayor presión sobre la burocracia obrera para que responda

La urgencia de un movimiento independiente de mujeres contra la deuda y las medidas de austeridad

16 de noviembre de 2011 por Sonia Mitralias

¿Por qué un movimiento independiente de mujeres contra la deuda y las medidas de austeridad en Grecia?

Y bien, parece que la crisis de la deuda y las medidas de austeridad que resultan nos golpean principalmente a nosotras, las mujeres, en todos los aspectos de nuestra vida. Así pues, si no nos (auto)organizamos para resistir, nadie lo hará por nosotras...

Pero ¿Por qué la crisis de la deuda y las medidas de austeridad golpean especialmente a las mujeres?

Porque la austeridad neoliberal en tiempos de la crisis de la deuda apunta particularmente a todo lo que queda del estado del bienestar y sus servicios públicos. A través del desmantelamiento o la privatización de los servicios públicos, el Estado se descarga de sus obligaciones de protección social que había asumido con sus ciudadanos para transferirlas -de nuevo- a la familia. Así es como los cuidados de los hijos, los enfermos, las personas mayores y dependientes, incluso los jóvenes angustiados y en paro pasan de la responsabilidad del Estado a la familia ¡Y todo esto además absolutamente gratis!

Sin embargo, la noción de familia es muy general y abstracta. En realidad, y todo el mundo lo sabe, en el interior de la familia son las mujeres quienes soportan casi exclusivamente la carga -y sin ser remuneradas- de todas las obligaciones sociales fundamentales del Estado. Así matan dos pájaros de un tiro: Por un lado, el estado neoliberal se libra definitivamente de sus obligaciones sociales deficitarias que "profundizan los déficits y la deuda pública" y, por otro, nos obliga a asumirlas trabajando totalmente gratis.

En otros términos, las mujeres son obligadas a reemplazar al Estado del bienestar...

Sí, pero hay mucho más. Somos el blanco de todas sus políticas de Memorandums por una razón suplementaria, que es la otra cara de la moneda: Nosotras sufrimos primero los despidos masivos que acompañan al desmantelamiento o privatizaciones de los servicios públicos de protección social de todo tipo, porque nosotras somos la gran mayoría de las asalariadas de estos servicios.

La conclusión es simple y concierne a cientos de miles de asalariadas en nuestro país: No sólo somos las primeras en ser despedidas sin ninguna esperanza de readmisión, sobre todo si somos madres o en edad de procrear. No sólo estamos en paro en masa, sobre todo las jóvenes que no tienen ningún futuro profesional. No sólo estamos condenadas a la pobreza y a la precariedad, sino que además nos cargan con tareas y trabajos que pertenecen al Estado, con todo lo que eso implica de fatiga, estrés, envejecimiento prematuro, trabajo impagado y gastos suplementarios.

Sí, pero es que además hay quien dice, con el estado en la cabeza, como antaño la iglesia, que así es como la mujer cumple su verdadera misión, que consiste en consagrarse a su casa y su familia.

Por supuesto, no sólo lo dicen, sino que lo gritan a voces porque hace falta que su política inhumana de los Memorandums tenga un embalaje ideológico. Se trata de una propaganda de rebajas que recurre a los más sexistas de los clichés reaccionarios únicamente para cubrir la ferocidad de su política neoliberal. Por otra parte, asistimos a lo que parece una paradoja: La alianza entre el último grito de los políticos capitalistas, que es la violenta austeridad de los Memorandums, y los portadores de las teorías más oscurantistas de otra época que pretenden persuadirnos de que la "naturaleza" de la mujer le impone encerrarse en casa para ocuparse exclusivamente de sus ’labores’ como madre o esposa en la familia. Se trata del maridaje de los Memorandums del FMI y de la CE, que pretenden "modernizarnos" con los bastiones del patriarcado más anacrónico y misógino que son la iglesia y la

derecha o la extrema derecha.

Se trata sólo de propaganda, o hay consecuencias prácticas para las mujeres...

Sí, aquí no hay sólo teoría y propaganda. Lo peor es que sufrimos consecuencias catastróficas concretas en nuestra vida cotidiana. Hablando claro, toda esta vuelta atrás hacia un pasado lejano viene acompañada de medidas enfocadas a arrebatar a las mujeres aquellos derechos conquistados gracias a las luchas de las últimas décadas. La Santa Alianza del Capital y el Patriarcado abole de hecho nuestro derecho al trabajo y, por tanto, a la independencia económica. Nos constriñe de nuevo a una vida sin autonomía. Nos trata como a esclavas cargadas de tareas y funciones que asumía anteriormente el estado del bienestar. Pretende que en nuestra 'naturaleza' de mujeres sirvamos a la vez de guardería, asilo, hospital, restaurante, psiquiátrico, lavandería, clases particulares e incluso de INEM para los parados de la familia. Y todo esto, totalmente gratis, sin remuneración alguna, sin el menor reconocimiento, porque la mujer lleva en la sangre 'sacrificarse' por los otros, dando como resultado que no tiene tiempo libre para respirar, para ocuparse de su propia personalidad, para participar activamente en los asuntos públicos.

Todo esto debe costar muy caro a las mujeres...

Sí, claro. No es sólo que esta tensión cotidiana nos haga envejecer prematuramente, es que todo este sexismo alrededor de la pretendida "naturaleza femenina" va de la mano con el tratamiento de la mujer como un ser inferior, cuyo cuerpo es considerado en todo momento disponible y sobre el que está permitido que se desahogue cualquier hombre. No es pues casualidad que los casos de violencia contra las mujeres, ya innumerables, se multipliquen en la época del capitalismo de los Memorandums.

Es por todas estas razones, entre otras aún más numerosas, que la conclusión es simple: Nuestra resistencia contra esta ofensiva dirigida contra nosotras por el gobierno de la Troïka y de los Memorandums pasa por nuestra autoorganización y el desarrollo de un movimiento independiente y autónomo de las mujeres contra la deuda y la austeridad. Y esto no sólo porque nadie lo hará en nuestro lugar, sino porque capitalismo y patriarcado están tan imbricados entre ellos que todo combate contra uno de estos tiranos estará cojosi no se direige igualmente contra el otro...

Sonia Mitralias es fundadora de la iniciativa de las Mujeres contra la Deuda y las Medidas de Austeridad en Grecia

Traducción al castellano: Fafatale

La deuda de los gobiernos es con las mujeres, no con los bancos

10 de octubre de 2012 por Marcha Mundial de las Mujeres

Estimadas/os compañeras/os,

Bajo la consigna *“La deuda de los gobiernos es con las mujeres, no con los bancos. Marchamos por una vida digna y sostenible”*, nuestras compañeras de la MMM en Europa oficialmente lanzaron su campaña contra la deuda y la austeridad. Desde ahora, ustedes pueden seguir las acciones realizadas en diferentes países por medio del sitio Internet: http://femmeseneurope.eu/

La campaña es construida en alianza con otros movimientos sociales y organizaciones como el CADTM. Entre las diversas acciones ya realizadas en el marco de la campaña, hay un video con testimonio de mujeres y una protesta feminista anti-austeridad impulsionada por la CN de Portugal.

Lea en adjunto el manifiesto de la campaña. Les pedimos de compartir ampliamente estas informaciones entre sus contactos.

En solidaridad y lucha feministas,

Secretariado Internacional de la MMM

La deuda de los gobiernos es con las mujeres, no con los bancos

Marchamos por una vida digna y sostenible

En estos tiempos sombríos de austeridad, constatamos con indignación el agravamiento de las condiciones de vida de las mujeres en nuestro continente, especialmente en el sur de Europa. En muchos países europeos la crisis económica fue usada para concentrar la riqueza y el poder en pocas manos, explotando al máximo la fuerza del trabajo, limitando prácticas democráticas, reprimiendo a los movimientos sociales y de ciudadanía y aumentando el odio y la división entre diferentes sectores de la población.

La europa del capital está saqueando nuestras vidas y nuestros derechos, está llevando a nuestras sociedades a un estado de emergencia en el que somos las mujeres las principales afectadas tanto por los recortes como por las políticas conservadoras de los gobiernos liberales que pretenden imponer valores basados en la ‘vuelta al hogar’ y en el modelo de familia nuclear contra el que tanto hemos luchado las feministas. Nosotras mujeres, sufrimos de manera diferente los efectos de las crisis económicas y sociales porque nos encontramos diferentemente posicionadas en las jerarquías del poder económico, político, social, cultural y simbólico. La división del trabajo expresa la jerarquización de tareas o de personas,

bien como ideas o representaciones sociales acerca de las divisiones técnicas del proceso productivo y las relaciones sociales que intervienen en él y que distribuyen las y los trabajadores / as por distintas actividades.

Reclamamos una vida digna que ponga a las personas en le centro de la vida, que ponga en valor los cuidados frente a una economía que no es algo abstracto ni decisiones lejanas sino que determina y afecta al día de la vida de las personas. Vida que está en riesgo con las políticas de austeridad impulsadas desde los mercados financieras que empujan a los estados a rescatar a la banca cuando el deber de los gobiernos es rescatar a las personas.

Marchamos por el derecho de las mujeres a la soberanía económica

Las mujeres no podemos tener soberanía económica en el sistema capitalista. Las medidas de austeridad impuestas ponen en causa la autonomía económica de las mujeres, aumentando sus niveles de desempleo y de su duración, la precariedad laboral, la desigualdad salarial entre hombres y mujeres,

la diferenciación de género en las jubilaciones y en otras pensiones. Las mujeres que ya eran los rostros mayoritarios de

la pobreza serán con estas medidas más pobres y por eso también más vulnerables ante la violencia de género.

Los recortes en la inversión de dinero público, como por ejemplo en los servicios y equipamientos de apoyo a menores y a personas de la tercera edad, o la mercantilización del acceso a la vivienda, son un impacto claro de la crisis que dificultan en gran medida la autonomía de las mujeres . Además, los recortes de los gastos sociales del estado presuponen siempre un incremento de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados (en general a cargo de las mujeres), de este modo, las empresas disponen siempre de una fuerza de trabajo disponible en cualquier momento que se contrata en periodos de expansión y que se despide en tiempos de crisis. El riesgo de agravamiento de la desigualdad en los usos del tiempo de

hombres y de mujeres en la familia es grande. Se acentúa la idea, culturalmente ya asumida, de que las mujeres pertenecen a la esfera de la reproducción y se desvincula al hombre de la responsabilización material y afectiva en estas cuestiones del cuidado de la casa, de los hijos / as de las personas mayores de la familia. Todo esto se ve aumentado por el pensamiento neo-conservador y austero, que busca imponer valores al “regreso de las mujeres al hogar” bien como las políticas “familiaristas” y asistencialistas de sumisión de los derechos individuales a un modelo familiar único y exclusivo, dificultando verdaderos caminos emancipatorios de las mujeres.

Las conceptualizaciones sobre economía y trabajo deben incluir en la esfera de lo productivo el trabajo de las mujeres, no ejercido en los espacios “tradicionales” de trabajo, como la fábrica, la oficina, etc.

Queremos políticas de justicia social, políticas de estímulo al empleo, políticas no discriminatorias, sino emancipadoras, que garanticen derechos sociales y laborales y caminos de desarrollo económico y social.

Es necesario y urgente el desarrollo, a nivel político y público, de una cultura de dignificación del trabajo con derechos en todas las esferas de la vida y la inclusión de la dimensión de la igualdad de género en todas las políticas públicas. Tenemos el derecho a una vida digna y no a la mera supervivencia.

Marchamos por el derecho de las mujeres a una vida sin violencia

Vivimos en sociedades patriarcales basadas en la violência de género que mata y hiere diariamente a miles de mujeres europeas. Violencia física, sexual y psicológica pero también simbólica que subalternizan a las mujeres, ante las cuelas los Estados se han inhibido en sus responsabilidades.

Denunciamos la doble, a veces triple discriminación, de que son víctimas las mujeres inmigrantes, las mujeres negras, las mujeres portadoras de discapacidad, las mujeres lesbicas, las mujeres ciganas, las mujeres jóvenes, las mujeres de mayor edad, las personas transexuales, mujeres a quien aún son negados derechos básicos de ciudadanía y que se ven directamente afectadas por estas políticas recesivas.

Exigimos respeto a una vida sin violencias, ni de Estado, ni policial, ni de las fuerzas de seguridad, ni de nuestr@s compañer@s, ni de las representaciones estereotipadas y discriminatorias que confinan a las

mujeres a determinados papeles subalternos.

Marchamos para poner en el centro de la vida a las personas

El bienestar de las personas debe ser el centro de toda la actividad política, económica y social.

Infelizmente, asistimos a un aumento de lo contrario: a la estigmatización de las personas, a subestimar sus capacidades, a la degradación de sus condiciones de vida, a como se desperdicia todo su potencial para salir de esta situación creada por el sector financiero. Los intereses privados, muchas veces oscuros, se anteponen al interés colectivo y las políticas y discursos hegemónicos han sido devastadores a nivel de las subjetividades, generando sentimientos de inseguridad, miedo al futuro, depresión, aislamiento y quiebra de las sociabilidades.

Queremos ser parte de la solución pero para eso no aceptamos los mitos y las narrativas hegemónicas, complacientes y derrotistas, que tratan a los mercados como instancias 'neutras' e 'inocentes' y tendientes a la legitimación de las actuales políticas de austeridad, basadas en una ideología de competencia, maximización y centralización del lucro, rechazando cualquier responsabilidad social.

Marchamos por el derecho de las mujeres a la salud

Frente a la privatización de la salud y un modelo de salud sexista y heteropatriarcal que niega los derechos de las mujeres a ser dueñas de nuestros cuerpos, exigimos que nuestros cuerpos dejen de ser campos

de batalla de las relaciones de poder machistas y que nuestros derechos sexuales y reproductivos sean plenamente reconocidos y asegurados.

Desde el inicio de la crisis asistimos en muchos países de europa a una reducción muy preocupante y perjudicial de las inversiones en los servicios nacionales de salud públicos, en algunos casos llegando a su privatización, que afectan mui particularmente a las áreas esenciales para la vida de las mujeres como el planeamiento familiar, el apoyo al embarazo y la maternidad, la interrupción voluntaria del embarazo o la prevención de enfermedades de transmisión sexual entre otros.

El pleno aceso a cuidados y servicios de salud públicos y de calidad para todas y todos independientemente de su origen socioeconómico, localidad de residencial, etnia, orientación sexual, confesión religiosa o identidad de género, deben ser garantizados.

En esta como en otras áreas no aceptamos ni aceptaremos que valores profundamente conservadores quieran nuevamente tutelar nuestros cuerpos, nuestras vidas.

Marchamos por el derecho de las mujeres a una vida sostenible

Necesitamos del desarrollo de alternativas económicas que pongan el desarrollo sostenible de la vida humana, el medio ambiente y el bienestar colectivo, en el centro de la organización económica y territorial.

Queremos tener el control sobre nuestras vidas!

La soberanía alimentaria de los pueblos, la defensa de los sectores primarios y de la pequeña producción, donde las mujeres tienen desde siempre un papel fundamental y dramáticamente invisible, tienen que ser

una prioridad.

Rechazamos un modelo de producción de crecimiento infinito que agota los recursos del planeta y la privatización de acceso a recursos naturales esenciales como el agua o la tierra, de los cuales las mujeres son las principales víctimas. La forma como el trabajo de las mujeres es utilizado como un recurso inagotable por el capitalismo patriarcal y racista es muy parecida a la forma como la naturaleza es utilizada. La crisis del sistema es una crisis de la forma en que está organizado. El proceso de

mercantilización de la relación de las personas con la naturaleza y con sus cuerpos tiene que ser confrontado.

Marchamos por el derecho de las mujeres a la educación

Frente a las políticas que recortan el acceso de la población a la educación exigimos el derecho a la educación pública, de acceso universal y gratuito, una educación no sexista y que promueva la igualdad com un modelo educativo orientado a las personas y su formación y no a la producción de 'mano de obra' para el sistema capitalista.

Rechazamos la privatización de la educación. La educación es un derecho humano central de la vida, no un negocio.

Deferendemos el acceso libre a la cultura, rechazando la elitización de acceso a la misma y reclamando políticas que permitan la universalización del acceso a la cultura y la defensa y valorización de la cultura de cada pueblo frente al discurso uniformizador de la globalización capitalista.

Marchamos por el derecho de las mujeres a la soberanía política

Frente a unas sociedades cada vez menos democráticas en las que las decisiones son tomadas por instancias privadas y frente a la crisis de representatividad de las instituciones públicas y a la criminalización de los movimientos sociales decimos que nuestras democracias han sido capturadas y que es urgente liberarlas.

Necesitamos construir mecanismos representativos de movimientos de ciudadanas y ciudadanos, desde una perspectiva feminista, para el escrutinio crítico, moral y democrático de las opciones políticas y

financieras. Reclamamos una auditoría feminista ciudadana de la deuda pública con el objeto de anular la deuda ilegítima.

Necesitamos de una europa que respete la soberanía de sus estado y que garantice el control democrático por parte de sus ciudadanas e ciudadanos. Una Europa de los pueblos que defienda el derecho de las naciones sin estado a decidir sobre su futuro.

Queremos democracia en todas las esferas de nuestras vidas.

Nosotras, las mujeres, queremos controlar nuestras vidas y construír una sociedad más justa, que termine con el sistema capitalista y patriarcal, y que nos permita vivir a nosotras e a todos una vida digna.

Feminismos como elementos centrales para soluciones reales. Eres esto nuestro compromiso.